

## República Argentina: Alberdi o Sarmiento ¿Ilustración bárbara o barbarie ilustrada?

-Filosofía: Ideas e Ideales en la Educación Política para la Democracia-

*“No hay ningún documento de cultura que no sea al mismo tiempo un documento de barbarie”*  
Walter Benjamin, Tesis VII, *Sobre el concepto de historia*

-1-

*Paideia/Politeia* para la Democracia: Desde Auschwitz y el *Ángel de la Historia* de Walter Benjamin a la polémica Alberdi/Sarmiento

1. En primer lugar, la educación política para la democracia conlleva elucidar filosóficamente cuáles son las ideas e ideales que conforman las razones intelectivas y la razonabilidad afectiva para conformar una *Paideia/Politeia* (educación política) democrática actual. Y esa cuestión filosófica, a lo largo de toda la historia del filosofar, se viene dando incardinada históricamente. La historicidad filosófica nunca se da al margen de cierta filosofía de la historia.
2. Toda *educación política (Paideia/Politeia)*, en segundo lugar, comporta una toma de posición ético-metafísica que la vertebró. Y el imperativo ético-metafísico se plantea hoy en los términos de una ética de la alteridad o una ética de la mismidad. Ser-para-sí o ser-para-el-otro; cuidar de sí mismo o cuidar del otro, ésa es la cuestión.
3. Es por ello que interrogarnos aquí, particularmente, de para qué filosofar en un proyecto democrático en la República Argentina hoy, o para qué sirve la filosofía a la democracia argentina; lo cual comporta indagar en la *Paideia/Politeia* de los genios tutelares del siglo XIX en la constitución y organización de la argentinidad: Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento. Este trabajo se propone, pues, desentrañar la historicidad filosófica y la filosofía de la historia de los proyectos alberdianos y sarmientinos.
4. En tercer lugar, la obra canónica de la *Paideia/Politeia* moderna de la Filosofía de la Historia y de la Historicidad Filosófica es la de Georg Wilhelm Friedrich Hegel. ¿Qué ha pasado con ella en el siglo que va desde la primera mitad del siglo XIX a la primera mitad del siglo XX? Bien se ha dicho, en tal sentido, que donde Auschwitz no había tenido lugar, todavía le era posible a la intelectualidad de las naciones *ser hegeliana* y proclamar: “no hay mal que por bien no venga”. Todo lo que acontece en el mundo está justificado por la historia acontecida; la historia del mundo es la justificación de Dios en el mundo en la teodicea histórica hegeliana. Esta secularización cristiana de la historia pretende que el reino de Dios se realiza en la historia del mundo.

5. Pero el mal de Auschwitz ha acontecido en la historia del mundo y no es bueno en absoluto. Nada lo justifica. Ninguna dialéctica elimina o sublima el horror. Imposible mirar con el ojo del concepto de Hegel a las cámaras de gas de Hitler. En ese mal absoluto acontecía la disolución final de los lazos más elementales, en la cual los fuertes aplastaban a los débiles y los padres a sus hijos para encontrar un poco de aire a la altura del cielorraso.
6. En este contexto se evoca el testimonio desgarrador de Primo Levi, quien tras volver como sobreviviente de Auschwitz, rechazaba tajantemente ese consuelo metafísico hegeliano de que haberse salvado obedecía a un designio "providencial"; tal es el triunfalismo de pensar en el inexorable progreso y despliegue de la Razón o del Espíritu Absoluto presente en la filosofía de la historia universal.
7. No todo lo que sucede, por el hecho de suceder es bueno; Primo Levi – como Emmanuel Lévinas después- le retira al ser y a su acontecer la garantía del Bien. ¿Por qué me he salvado yo y no otro? No hay ninguna razón histórica o de cualquier tipo que pueda responder a esa atroz pregunta. La respuesta del sobreviviente horrorizado, ante esa grosera Providencia o Progreso –escritos con mayúsculas-, que absuelven "racionalmente" todo horror histórico, es el horror de todo sobreviviente de una catástrofe. Ésa es la sospecha que le hace decir a Levi que cada uno es el Caín de su hermano, que cada uno de nosotros ha suplantado a su prójimo y vive en su lugar.
8. La misma sospecha del horror ante la sobrevivida de Primo Levi, trabaja la obra entera de Emmanuel Lévinas, quien se pregunta ¿Qué es un individuo sino un usurpador? ¿Qué significa el advenimiento de la conciencia moral sino el descubrimiento de los cadáveres a mi lado y mi terror de existir asesinando? Ese, no otro, es el terror de estar vivos. Y, al acercarme al otro, llego siempre tarde a la cita. Este terror es el constituye al yo como detestable
9. El pacto entre Hitler y Stalin, firmado el 23 de Agosto de 1939, hizo que se precipitara la noche en la vida de Walter Benjamin, y marca -a la vez- "la medianoche del siglo". A principios del año 1940 se produjo una revolución copernicana en la historia... en realidad fue un giro de 180º en el concepto de historia, o en la filosofía de la historia, sin más. En ese año Walter Benjamin legaba su testamento filosófico; y, desde él, ya no se puede seguir siendo hegeliano.
10. Esas tesis benjaminianas, se condensan en la Tesis IX *Sobre el concepto de la historia*, la tesis del *Ángel de la Historia*. La matriz filosófico-histórica del siglo XIX, consumada en Hegel, asimilaba historia a progreso; desde esa gran sombra hegeliana hasta Benjamin, toda historia y toda filosofía de la historia fue concebida como historia del progreso, sea cual fuese la concepción de progreso: liberal-capitalista, fascista, nacionalsocialista, comunista u otras. Desde la imagen del *Angelus Novus* de Paul Klee, que inspira el *Ángel de la Historia* de Benjamin, se ha derruido para siempre esa díada conceptual historia-progreso.

11. El rostro del ángel histórico está vuelto hacia el pasado; en lo que para nosotros es una cadena de acontecimientos, él ve una sola catástrofe que acumula a sus pies ruina sobre ruina. El ángel, dice Benjamin, quisiera quedarse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado; pero una tormenta desciende del paraíso y es tan fuerte que el ángel no puede plegar sus alas. La tempestad lo arrastra hacia el futuro con sus alas vueltas hacia atrás. Tal tempestad es lo que llamamos “progreso”.

12. Casi un siglo antes, Alberdi y Sarmiento, obviamente, no pudieron leer Benjamin, si lo hubiesen podido hacer -bajo crimen de lesa anacronismo- no podrían haber edificado sus obras como lo hicieron, en esa encrucijada, llamemos fatal, de *civilización o barbarie*; de *corsi* progresista y *ricorsi* decadentista; de revolución ilustrada y reacción romántica; o, si se quiere, de revolución “progresista” y de revolución “conservadora” o reaccionaria, valga el oxímoron.

13. Y quizá no sea desatinado aproximarnos a elucidar dicho enigma o fantasma que recorre la historia argentina desde ese conflicto de las interpretaciones en torno de la civilización ilustrada y de la barbarie romántica. Es por ello que aquí, con respetuosa ironía, se alude a Alberdi y Sarmiento como los antagonistas que luchan en aras de una “barbarie ilustrada” (Sarmiento) o de una “ilustración bárbara” (Alberdi).

14. *Civilización y/o Barbarie* es la icónica fórmula de la antinomia que se configura en la antítesis categorial de Ilustración/Romanticismo, Razón/Pasión, Cosmopolitismo/Nacionalismo, Unidad/Multiplicidad... y así siguiendo. No existe “síntesis dialéctica” –a la Hegel- que pueda resolver (o disolver) tal antinomia en una “superadora” o “elevadora” *coincidentia oppositorum*.

15. De allí que poder salir del dilema tramposo de una “ilustración bárbara” alberdiana o de una “barbarie ilustrada” sarmientina supone comprender críticamente las mentadas paradojas, confusiones y contradicciones alberdianas y sarmientinas, para intentar formular una *Filosofía como Ideas e Ideales en la educación política para la Democracia*, que esté a la altura del siglo XXI.

-2-

Iluminismo e Historicismo en Argentina. Dialéctica entre los Fines de la Ilustración y los Medios del Romanticismo... o viceversa

1. ¿Por qué la polémica Alberdi/Sarmiento implicaría un “dilema tramposo”? Dicho dilema, cabe sostener aquí, sigue atrapando – valga la reiteración- la vida democrática de la República Argentina en los días que corren en el siglo XXI, como corrían desgarrados, *mutatis mutandi*, en el siglo XIX. Postulamos, pues, que para responder a esa cuestión no es lo mismo ser sustantivamente romántico y adjetivamente

ilustrado –como sería Sarmiento- a ser sustantivamente ilustrado y adjetivamente romántico –como sería Alberdi-; afirmaciones que se deberán probar. Mientras tanto, siguiendo la feliz fórmula acuñada por el filósofo Coriolano Alberini, no es lo mismo postular fines iluministas a ser realizados por medios románticos –en Alberdi-, que postular fines historicistas o románticos por medios iluministas –en Sarmiento-.

2. Alberdi como Sarmiento supieron informarse, seleccionar y aplicar un conjunto de teorías foráneas a la realidad local. Así el tucumano como el sanjuanino llegaron a una alquimia conceptual y emocional que conjugó, diversamente, una síntesis de fines iluministas (ideales de Mayo), y de medios historicistas (federalismo representativo) a través de una *teoría providencial del progreso*, interpretada como un hondo sentimiento de nuestra peculiaridad social. Lo universal se realiza por medio de lo particular.

-3-

### *Civilización o Barbarie. De Vico y Benjamin a Alberdi o Sarmiento*

#### 3.1.- Vico: *Verum et Factum convertuntur*

1. Más allá de los avatares y metamorfosis de la diada *Civilización/Barbarie*, fue Giambattista Vico quien primero inscribió dichos conceptos en una cabal trama filosófico-histórica. Y se puede atribuir al pensador, jurista y filólogo napolitano del siglo XVIII el mérito de haber fundado así la primera filosofía de la historia digna de ese nombre. Sin él son inconcebibles los planteos que desarrollará luego la disciplina filosófico-histórica a las cotas que le dieron las obras señeras de un Herder, un Hegel o un Marx. Y, sin la *Ciencia Nueva* de Vico<sup>1</sup>, no existirían tampoco esas magnas obras historicistas (e ilustradas) que son el *Facundo* (1845) de Sarmiento o *Las Bases* (1852) de Alberdi.
2. El núcleo filosófico de la cuestión se da aquí en la tensión entre *Providencia* y *Progreso*; en tal sentido ésta era una antagónica tensión entre quienes abogan por la posición tradicional del *providencialismo*, de prosapia teológica, radicada en la fe, y quienes, en contraposición, lo hacen por una *visión progresista*, de prosapia filosófica, y racional, secularizando el providencialismo teológico; entre providencialismo y progresismo se va abriendo un abismo.

#### 3.2.- Benjamin. Cepillar la historia a contrapelo:

3. Con la alegoría del autómatas y del enano, en la *tesis I* sobre el *Concepto de Historia*, Walter Benjamín ya había establecido esa alianza insoslayable entre teología de la redención y política emancipatoria de hombres y pueblos, para poder librar el buen combate contra el fascismo imperante. En esta síntesis dialéctica benjaminiana entre lo sagrado y lo profano toda revolución política ha de conjugarse con la redención teológica y viceversa.
4. Cabe estremecerse de espanto ante esa versión historicista de los amos y señores victoriosos de la historia, pues –dice Benjamín- “no hay ningún

<sup>1</sup> *Ciencia Nueva* de Vico: 1725 -1ª edición a 1744 -3ª edición-

documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie. Por eso el teórico del materialismo histórico –concluye– se apartará de ellos – de los historiadores historicistas, de toda historia oficial- tanto como le sea posible. Su tarea, cree, es *cepillar la historia a contrapelo*’. Estas tesis desembocan en la focal *Tesis IX* sobre el concepto de la historia, la tesis del *Angelus Novus*, del Angel de la Historia.

5. El *Ángel de la Historia* querría detenerse, curar las heridas de las víctimas aplastadas bajo la acumulación de ruinas, pero la tempestad lo arrastra de manera inexorable hacia la repetición del pasado: nuevas catástrofes, nuevas hecatombes, cada vez más vastas y destructivas. En esto Benjamin buscaba una confrontación implícita con la Filosofía de la Historia de Hegel, esa inmensa teodicea racionalista que legitimaba cada `ruina´ y cada infamia histórica como una etapa necesaria del camino triunfal de la Razón y un momento ineluctable del Progreso de la humanidad hacia la Conciencia de la Libertad. De aquí se infiere por qué Primo Levi, Emmanuel Lévinas se suman a Benjamin para rechazar la monstruosidad hegeliana de que “no hay mal que por bien no venga”.

-4-

Descartes vs Vico: la polémica por la *Ciencia Nueva ¿Matemática o Historia?*  
–Su proyección sobre Alberdi y Sarmiento–

1. ¿Es la marcha de la historia “progresista” o “providencial”? El núcleo de la polémica entre Ilustración y Romanticismo –entre la *Paideia/Politeia* del Iluminismo y la del Historicismo romántico- pivota sobre esta cuestión.
2. La posición de la *Ciencia Nueva* es la de una “teología civil razonada de la providencia”, la que logra liberarse del brete por el que discurre la naciente filosofía de la historia; embretada entre los reclamos del “progresismo” filosófico de Voltaire y los del “tradicionalismo” teológico de Bossuet. Con ello el napolitano busca elaborar “una historia ideal eterna, sobre la que transcurren en el tiempo las historias de todas las naciones”; “un sistema del derecho natural de las gentes”... y, en síntesis, “una teología racionalmente fundada del *mondo civile*, del mundo histórico”.
3. Vico, entre Voltaire y Bossuet, logra crear una filosofía de la historia que no cae prisionera ni del progresismo filosófico-histórico (sin fe) ni del tradicionalismo teológico- histórico (sin razón o con razón atrofiada).

-5-

Ilustración y Romanticismo: La polémica entre Kant y Herder

#### 5.1.- Alberdi o Sarmiento: la polémica política entre ilustrados y románticos:

1. Con buena razón se ha sostenido que uno de los capítulos más interesantes para una comparación entre Herder y Kant –símbolo matriz de la polémica Ilustración/Romanticismo-, estriba en sus diversas concepciones de la vida social y de las instituciones políticas. Lo que se proyectará, como venimos viendo, en la recepción de Ilustración y del

Romanticismo por la “generación romántica” del siglo XIX argentino, y sus dos genios tutelares: Alberdi y Sarmiento.

2. La polémica entre Alberdi y Sarmiento, después de la batalla de Caseros, publicadas en las *Carta Quillotanas* del tucumano y en *La ciento y una* del sanjuanino, son cifra y símbolo del ya bicentenario desgarrado de la República Argentina. En esas epístolas se anuncia el contrapunto entre la sarmientina “educación popular” y la alberdiana “educación por las cosas”; en lo político se tejen y entretejen las discordias entre la primacía “ilustrada” de la sociedad civil (Alberdi) frente a la primacía “romántica” del Estado-Nación (Sarmiento); expresadas también como la polaridad entre la más ilustrada “república del interés” (alberdiano) y la más romántica “república de la virtud” sarmientina.
3. Estos contrapuntos pedagógico-políticos estaban prefigurados en la polémica entre Kant y Herder; en sus divergentes ponderaciones de lo social y de lo natural. Para el ilustrado alemán se da una clara ruptura entre lo humano y lo animal; para el romántico alemán se da una continuidad humano-natural. Esta es la matriz iusfilosófica racionalista y liberal que animará la pasión constitucional de Alberdi y la romántica pasión política liberal que anima al estadista Sarmiento.
4. Con razón se ha señalado que la formación del pensamiento liberal argentino del siglo XIX, y la propuesta de la Generación del 37, se dejó orientar por los faros ideológicos del Romanticismo y del Liberalismo; sin descuidar ni desconocer que éste es el nombre de la Ilustración.
5. Para el tucumano el pueblo no está capacitado para gobernarse a sí mismo; y creará –como liberal ilustrado– que las fuerzas objetivas de la economía y los equilibrios del mercado regularán el caos de las pasiones. Para el sanjuanino ninguna teoría por ilustrada que sea libera del compromiso y pasión romántica por la acción política forjadora de la nación. De modo que si para Sarmiento la nación se construye desde la sociedad y desde el estado, para Alberdi el eje debe ser el estado y el mercado. Pero ambos comulgan en que el proceso civilizatorio requiere un trasplante cultural y la inmigración civilizada.

#### 5.2.- Alberdi o Sarmiento: Trasplante cultural e Inmigración. Los modelos extranjeros y el afecto antiespañol:

1. Hablando culturalmente, ¿qué modelo de nación tenían Alberdi y Sarmiento para la constitución en ciernes de la República Argentina? Los dos querían una nación que siguiera a paso firme el “progreso providencial” al que, casi fatalmente, estaba destinada.
2. Hasta allí la convergencia; desde allí pensaron y trataron de plasmar estrategias político-culturales divergentes. El tucumano, ante la ineptitud racial para la democracia; ante ello querían provocar un trasplante cultural que permeara el pensamiento y hábitos de la vida de Francia, Inglaterra y Alemania o Norteamérica; en vistas de ello rechazan categóricamente todo lo español, en aras de edificar una sociedad industrial y próspera que libere al hombre de la servidumbre de la naturaleza.
3. La *paideia/politeia* de Alberdi y de Sarmiento, en esencia, comparten la confianza en el progreso civilizatorio y un desprecio por la barbarie, sea indígena, mestiza o española. La gravedad ética de este proyecto “independentista” que protagonizaron emblemáticamente los Alberdi y los Sarmiento, no era tan independiente de los influjos extranjeros, y más allá de

pretender cultivar el “genio americano” con espíritu “europeísta” o “norteamericano”, lo grave en ellos es que reproducían así lo peor del régimen colonial. La negación del bárbaro –sea indígena, mestizo o español (entendidos estos como los “barbaros de Europa”)–.

4. La élite criolla o hispanoamericana –los españoles de América– definen el proyecto político fundamental que deberá regir la actividad de las nuevas sociedades: *civilizar* es europeizar las sociedades americanas, extirpando de ellas las supervivencias *bárbaras*. Es ésta una opción ético-metafísica por la *mismidad e identidad* europea “civilizada”; y la consecuencia desgraciada opción política comporta la negación del otro; la supresión de la alteridad. No advierten que el Otro es irreductible a todo intento de apropiación o neutralización por parte del Mismo, algo que quedó señalado desde la introducción de este trabajo con las citas de Primo Levi, Emmanuel Lévinas y Walter Benjamin.
5. El anclaje ético-metafísico de la *barbarie ilustrada* y de la *ilustración bárbara* comulga en este proyecto político del imperialismo de la identidad y mismidad, y niega la alteridad. Alberdi y Sarmiento comparten en sus –circunstancialmente divergentes– proyectos esta supresión del otro. El tucumano y el sanjuanino, instan a trazar y ejecutar una política tendiente a favorecer la inmigración masiva de europeos.
6. Sobre la muerte del gaucho, hombre sin abecedario, intentaran construir la República *a la europea*. “Mientras no se cambie el traje de soldado argentino ha de haber caudillos. Mientras haya chiripá no habrá ciudadanos”, escribe Sarmiento en su crónica del *Ejército Grande*. Es esa batalla sarmientina contra el chiripá del gaucho la que le hace aconsejar a Mitre “No trate de economizar sangre de gauchos”.
7. Estos románticos argentinos quieren ser europeos. Pero Alberdi se mantendrá europeizador, renegando siempre de España. Sarmiento, más romántico que el tucumano, renegará de España pero pagando tributo a su españolidad. Hay una anécdota del fundador de la Universidad Nacional de Tucumán, que que viene a cuento aquí, el joven abogado Juan B. Terán –decantándose por una posición más ilustrada y racionalista–, quien disputa con don Miguel de Unamuno –de inequívoca vena romántica y pasional–, quejándose de cómo Sarmiento renegaba de la Argentina; y el apasionado rector salmanticense le replica que los verdaderos españoles renegamos siete veces por día de España.
8. En los coletazos de la polémica de Sarmiento y Alberdi, el tucumano sale a defender los gauchos y caudillos, esos “reyes de poncho”. Mientras que para el sanjuanino, el montonero es el enemigo de la república, república de las ciudades, república civilizada. Sarmiento insistirá y llevará a cabo por ello una política tendiente a la eliminación de lo nativo y mestizo, pues la nueva civilización –cree– sólo advendrá con protagonistas foráneos; sigue creyendo que para civilizarse hay que vestir frac y montar silla inglesa.
9. Unamuno hará constar su disconformismo, que no es sino cabal comprensión de Sarmiento, cuando le critica la prisa partidista que llevó al sanjuanino a representar la lucha argentina como encuentro entre la civilización europea y la barbarie americana; lo que condujo a este buen argentino a embriagarse de su optimismo europeizante y de aquella fe candorosa que sentía por la influencia moral del frac y de los modales que él llamaba civilizados; no pensó –dice don Miguel– que pudiera llegar el día en que haya que acudir a la barbarie –a la que él llamó barbarie– para curar lo que llamaba civilización.
10. La comprensión unamunesca a la crítica española de Sarmiento, reitera Unamuno una y otra vez, estriba en que “pocas veces se me aparecen los americanos más radical y profundamente españoles, o si se quiere ibéricos,

que cuando, como en el caso del gran Sarmiento, gustan renegar de España. ¿No renegamos, acaso, de ella siete veces al día los españoles estrictos?”

-6-

|   |
|---|
| <p>La cuestión del Mismo y del Otro: <i>El crimen de la guerra</i> en la ilustración bárbara (Alberdi) y en la barbarie ilustrada (Sarmiento)</p> |
|---|

1. Contestar a la pregunta de para qué le sirve la filosofía a la democracia, presupone tener en claro qué tipo de filosofía uno practica y qué tipo de democracia tiene uno en la mente y en el corazón cuando filosofan. Pues, a nadie se le puede ocultar el hecho de que “filosofía” y “democracia” se dicen, sienten y obran de muchas maneras.
2. Esta cuestión, se postula aquí, no es otra que la cuestión ético-metafísica de la Mismidad y de la Alteridad. Ser-para-sí-mismo o ser-para-otro; ésa es la cuestión ético-metafísica primordial. La filosofía de la mismidad o identidad entroniza el egoísmo, el solipsismo y la injusticia... es un alegato de inhumanidad. Ser-para-la-muerte o ser-contra-la-muerte es el contrapunto final entre la “mismidad” heideggeriana y la “alteridad” levinasiana.
3. La filosofía de la mismidad postula la civilización soy yo, la barbarie es el otro. La filosofía de la alteridad, en cambio, se aterroriza al descubrir que los hombres somos Caínes de nuestros hermanos (Levi); se horroriza de existir asesinado al otro (Lévinas); se pasma ante la catástrofe del progreso ilustrado, que marcha raudo en tren hacia el abismo, mostrando que en ese cúmulo de ruinas de la historia, que llamamos progreso, se puede leer que “todo documento de cultura (o civilización) es al mismo tiempo un documento de barbarie”, como testimonia el epitafio ante la tumba de Walter Benjamin.
4. ¿Cómo comprender filosóficamente el fenómeno de las guerras? Todas las guerras son guerras civiles; todas las guerras son guerras fratricidas; todos los que matamos al otro matamos al hermano. Cuando Caín viene de matar a Abel, narra el Génesis, Dios le pregunta qué había hecho con su hermano. ¿Es que acaso soy yo el guardián de mi hermano? responde el fratricida. Y en esa pregunta cainita se encierra la respuesta ética-metafísica fundamental: todos somos guardianes de nuestros hermanos; todos somos responsable *infinitamente* por los otros; el pecado ético-metafísico es ser indiferente ante “el pobre, la viuda, el huérfano o el extranjero”.
5. ¿Cómo debemos convivir los hombres? ¿Siendo cada hombre un lobo del otro hombre? ¿Es la historia el testimonio de la perenne guerra de todos contra todos? Así piensan desde Maquiavelo a Carl Schmitt pasando por Hobbes, Kant, Hegel o Marx –por citar un ramillete de genios del pensamiento político.
6. Ello se puede rastrear en la polémica Kant-Herder (Ilustración/Romanticismo); allí vimos prefigurado ese contrapunto respecto del *crimen de la guerra*. Y es el romántico alemán quien crea la expresión –después usada en la obra homónima por nuestro Alberdi–, cuando dice que “las guerras son meros crímenes; y ello es así porque todas las largas guerras son, en esencia, guerras civiles, y puesto que los hombres res son hermanos, las guerras son una forma de fratricidio abominable”. Alberdi bebe de esta fuente herderiana, acotando que “el derecho de la guerra (es) el derecho del homicidio, del robo, del incendio, de la devastación en la más grande escala posible”.
7. Decantando hacia el romanticismo herderiano, Alberdi sostiene que los actos de guerra son crímenes, y el “derecho de guerra” no es otra cosa que “el



derecho del crimen, contrasentido espantoso y sacrílego, que es un sarcasmo contra la civilización”. Pero aquí despunta la paradoja o el contrasentido al interior del pensamiento del propio Alberdi, como dejamos dicho, pues su iusfilosofía –aunque sea de segunda mano- está inspirada por la filosofía del derecho de Kant y de Hegel, ya ellas contrapuestas entre sí, ambas beligerantes, y contradictorias ambas con las de Herder, quien acuñó el concepto de la criminalización de la guerra.

8. Para Hegel la guerra es necesaria; su *Filosofía del Espíritu* es una *Ontología de la Guerra*, como denunciara tempranamente Emmanuel Levinas. Desde el trasfondo ilustrado y beligerante de la iusfilosofía hegeliana –de fuerte impronta sobre Alberdi-, ¿cómo entender la sentencia alberdiana que sentencia que “la palabra *guerra justa* envuelve un contrasentido salvaje; es lo mismo que decir crimen justo, crimen santo, crimen legal”?
9. Es la moral cristiana la que introduce el “principio fraternidad” en el derecho y en la política, pero ella no logró abolir la dualidad romana del derecho de gentes; un derecho para los propios (para la Mismidad) y otra para los extranjeros (para la Alteridad). Lo que Alberdi critica es que esta rémora jurídica romana impide la acogida de la moral cristiana, que para el tucumano significa la extensión del término de fraternidad entre los hombres. A la pregunta cómo debemos convivir, el cristianismo –el judeocristianismo, mejor dicho- responde “debemos vivir siendo hermanos del hermano”, siendo guardianes del hermano; siendo responsables infinitamente por el otro.
10. Para cerrar este trabajo volvamos a la hipótesis inicial en la que cuestionábamos la *Paideia/Politeia* argentina, en la polémica Alberdi/Sarmiento. Allí quedó dicho que las ideas e ideales de la educación política para la democracia se decantó binariamente en la Argentina del siglo XIX; lo hizo como sustantivamente ilustrada y adjetivamente romántica en Alberdi; y en Sarmiento, a la inversa, como sustantivamente romántico y adjetivamente ilustrada.
11. Pero en ambos, como venimos intentando mostrar desde el inicio, adscriben a una concepción providencial progresista de la historia, que busca superar y reconciliar las contradicciones entre Pasión-Razón, Uno-Múltiple, Cosmopolitismo-Nacionalismo. Y en ellos, como hijos de su tiempo, impera un muy hegeliano espíritu de síntesis y reconciliación dialéctica, en el cual la verdad es “sistémica”, y *la verdad es el todo (die Wahrheit ist das Ganze)*.
12. Ese totalitarismo filosófico-histórico y jurídico-político, una cabal *Ontología de la Guerra* –con antecedentes en los Hobbes y sucesores en los Heidegger-, es lo que viene siendo impugnado, a su vez, irremisiblemente, por Walter Benjamin; antes de él por Franz Rosenzweig –el primer crítico lapidario de la filosofía totalitaria de la identidad o mismidad hegeliana-; y después de él, por la filosofía de la alteridad de Emmanuel Levinas. Esta filosofía de la alteridad se consume en una ética metafísica entendida como asumir, desde tiempos inmemoriales y de modo anárquico –en sentido metafísico- una responsabilidad infinita ante el Otro.
13. No hay superación dialéctica “a la Hegel” –decíamos- de la tensión polar entre Razón/Pasión, Universalidad/Particularidad o entre Unidad/Pluralidad. El imperativo ético existencial es “no asesinarás”, y éste pende sobre todo hombre; y cada hombre se humanizará en el cumplimiento de ese mandamiento, que es –en versión negativa- la contracara del “amor al prójimo”, o “ama al prójimo como a ti mismo” –en versión positiva-; tratar al hermano haciéndonos cargo de él; haciéndonos guardianes del hermano.
14. Sólo una ética-metafísica y una ética-política inspirada en el doble y único mandamiento del “no asesinarás”, comprendido como “amarás al prójimo

como a ti mismo”, conforma una educación política para la democracia que esté a la altura de los desafíos de encarnar “el humanismo del otro hombre”, en tanto alegato filosófico de la humanidad, de la justicia y de la caridad.

15. El bicentenario drama argentino, icónicamente resumido en el desgarró sarmientino de civilización/barbarie, no ha podido encontrar cauces que conduzcan hacia una república democrática que nos permita convivir fraternalmente. Y ello no acontece por falta de genio de Alberdi o de Sarmiento, por cierto. Sus “barbaries ilustradas” y sus “ilustraciones bárbaras” nos siguen dejando atrapados en el antagonismo de amigo-enemigo; de ello, desgraciadamente, dan prueba los desgarró trágicos que arrancan en unitarios y federales y llegan hasta nuestros días, bien entrado el tercer milenio.
16. Pero, “hoy es siempre todavía” como cantaba Antonio Machado; estamos en una hora histórica en la que es preciso ensayar una apuesta que haga posible encarnar jurídica y políticamente el “principio fraternidad”. Todavía es posible que desde la ribera filosófica, una filosofía ético-metafísica y ético-política de la alteridad, brinde los cauces para convivir fraternamente en la democracia republicana del siglo XXI.